

CONFERENCIA

La medición y monitoreo de la inseguridad alimentaria: consideraciones para el desarrollo de un indicador

Beatrice Rogers, Ph. D

Profesora de Economía y Política Alimentaria
Friedman School of Nutrition Science and Policy
Tufts University
Boston, MA USA
Beatrice.Rogers@tufts.edu

La evaluación del impacto de programas y políticas para mejorar la situación nutricional de la población es imprescindible para el desarrollo de programas eficaces; tal evaluación depende de tener indicadores del bienestar de la población que sean confiables, válidos, y si es posible relativamente fácil a medir. La seguridad alimentaria puede servir como indicador del impacto de programas que pretenden mejorar el bienestar de una población eje, si es que existe un buen método para medirlo.

Un indicador del bienestar poblacional puede servir para varios propósitos.

- Diagnóstico de la situación de varios grupos para identificar grupos ejes apropiados
- Monitorear el progreso hacia el alcance del desarrollo
 - Desarrollo económico
 - El alcance de los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM)
- Evaluar el impacto de choques o cambios en la situación económica o medioambiental
 - Devaluación, dolarización
 - Políticas de libre comercio, mercadeo, infraestructura

- Crisis, como el crisis del café en Centroamérica
- Desastres o choques naturales: huracanes, terremotos, sequías
- Medir el impacto de ayuda alimentaria u otra ayuda
- Evaluar el impacto de nuevos programas/políticas para combatir la desnutrición y la pobreza

El objetivo de utilizar un indicador del bienestar es tener una base de evidencia para el diseño y la eficacia de intervenciones. No se puede olvidar que es imprescindible medir el impacto empíricamente, no solo contar con la medición del proceso o de la implementación. Tener una base empírica para juzgar el éxito de los programas da fuerza a la abogacía para expandir los programas exitosos, y provee la base para modificar los programas que pueden ser mejorados. Se puede tener más confianza en los resultados de una evaluación o diagnóstico si se utiliza un indicador del impacto científicamente y rigurosamente validado.

Hay ciertos criterios para un buen indicador, no importa el contenido específico de lo mismo. Un buen indicador tiene que ser válido: la validez implica que el indicador sí refleja la característica en el cual se tiene interés. Cuando se trata de un indicador compuesto

de múltiples variables –una serie de preguntas, por ejemplo, u otra forma de una escala– el criterio de validez implica que la escala contiene todas las dimensiones del concepto subyacente, y que excluye elementos que no son relevantes al concepto que uno quiere medir.

Un buen indicador tiene que ser sensible a cambios: si se quiere utilizar un indicador para medir el impacto de una política o programa, o de un choque o cambio en el contexto económico o medioambiental, el indicador tiene que poder cambiar en el corto plazo en respuesta a tales cambios. Para dar un ejemplo: un índice de bienes y posesiones puede indicar la situación socio-económico de un hogar, pero puede ser que el hogar no vendría su casa o sus posesiones inmediatamente cuando su ingreso disminuye: el índice de posesiones puede servir como 'proxy' para estatus económico, pero es menos útil como indicador del impacto. En contraste, gastos semanales en alimentos, o consumo alimentario, pueden cambiar de una semana a otra según cambios al corto plazo en los recursos disponibles en el hogar.

Para medir impacto, un indicador tiene que ser atribuible: o sea, diferentes niveles del indicador deben reflejar diferencias en la característica en que se tiene interés: indicadores del bienestar tales como pobreza, desnutrición, o seguridad alimentaria. Pero la atribución no puede ser parte del indicador: tiene que distinguir entre el impacto y la causalidad. Para poder atribuir la causalidad, se necesita analizar cambios en el indicador según cambios "pre" y "post" o sea, antes y después del cambio, siempre midiendo el indicador del impacto con medición de los factores que provocaron los cambios. Por lo tanto, elementos de la causalidad (el hecho de recibir ayuda alimentaria, por ejemplo) no deben formar parte de la índice o escala que sirve como indicador del impacto.

Un buen indicador tiene que ser universal en su interpretación: tiene que tener el mismo significado en diferentes contextos culturales, para facilitar comparaciones entre países, entre regiones (por ejemplo urbano/rural, norte/sur) del mismo país, entre poblaciones de cultura o étnia diferente. La seguridad alimentaria –tal como la desnutrición– es claramente un indicador básico del bienestar. No existe persona que no quiere

satisfacer sus necesidades alimenticias. El desafío, sin embargo, es identificar un indicador de la seguridad alimentaria que midiera las dimensiones universales de la experiencia de la misma y al mismo tiempo que sea relevante al contexto particular. Vamos a regresar a este punto mas adelante.

CARACTERÍSTICAS DE UN BUEN INDICADOR

- Válido
- Sensible a cambios
- Universal: interpretación independiente del contexto cultural y social
- Atribuible: varía con la característica subyacente
- Factible: fácil a implementar – bajo costo, poco tiempo, entrenamiento mínimo

Válido, sensible a cambios, independiente del contexto cultural, y vinculado a los factores que pueden provocar un cambio en el bienestar – hay otro criterio clave: el indicador tiene que ser factible, práctico; si posible, relativamente simple a administrar e interpretar. Si un indicador es fácil a implementar, se va a utilizarlo con más frecuencia y se puede incorporarlo en más estudios y encuestas. Hemos visto en los estados unidos como la escala de la seguridad alimentaria, una vez desarrollada y validada, se incorporó en toda una serie de diferentes encuestas, creando la posibilidad de analizar su relación con un montón de otros factores, y resultando en una mejor comprensión del significado y de la causalidad de padecer inseguridad alimentaria y el hambre. Entre los indicadores del bienestar, la seguridad alimentaria tiene fuerte correlación con otros indicadores tales como la desnutrición (según antropometría, por ejemplo) y la pobreza, pero son distintos conceptos que pueden sugerir diferente tipo de intervención y de causalidad.

Todos conocemos la definición de la seguridad alimentaria según el Banco Mundial (World Bank 1986), la FAO (1996), y la USAID (1992):

...Cuando toda la población tiene en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos [seguros y nutricios] para atender sus necesidades nutricionales [y sus preferencias] con el fin de llevar una vida productiva y sana"

Las definiciones del Banco Mundial y de la USAID no incluyen los conceptos de 'seguros y nutricios' ni el concepto de conformar con preferencias, lo que implica ligeras diferencias en como medir el concepto.

Cabe destacar que un componente esencial del concepto de la seguridad alimentaria es la dimensión del tiempo: que la gente tengan acceso a suficientes alimentos *en todo momento* implica medir no solamente la situación actual sino el aspecto de riesgo, vulnerabilidad, y resistencia. Una persona puede tener buen estatus nutricional e ingreso adecuado en el momento actual; la seguridad alimentaria requiere la confianza de poder continuar en la misma situación hacia el futuro.

La diferencia reside en una cadena de causalidad distinta. El estatus nutricional es un producto de la siguiente cadena de causalidad la cual se refiere a la situación inmediata (Figura1).

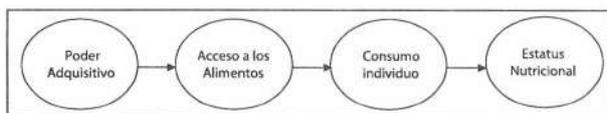


Figura 1

Cadena de causalidad para el estado nutricional

La seguridad alimentaria implica algo diferente: el concepto de tener los recursos para asegurar acceso permanente a los alimentos. La diferencia es en la dimensión del tiempo: la dimensión de riesgo, vulnerabilidad, y resistencia distingue el concepto de la seguridad alimentaria de los conceptos de pobreza o de la desnutrición, ambos de los cuales miden la situación en un momento particular. Y es la dimensión más difícil a captar en una escala que se aplique en un momento, pero tiene que representar la situación hacia el futuro.

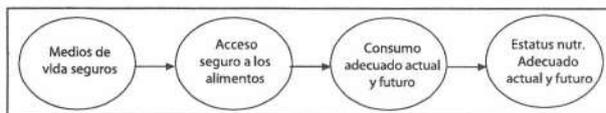


Figura 2

Cadena de causalidad para la seguridad alimentaria

Entre los tres indicadores básicos del bienestar que consideramos – pobreza, desnutrición, y seguridad

alimentaria – lo ideal sería medir los tres, porque uno no substituye completamente para el otro. La pobreza y el hecho de tener medios de vida confiables – esos son indicadores del proceso de producir la seguridad alimentaria; el estatus nutricional mide uno de los resultados de vivir con seguridad alimentaria. Se puede comparar los tres conceptos en términos de su utilidad como indicadores del impacto.

La pobreza se mide por el valor monetario del consumo, o de los ingresos, en un período definido (año, mes). Es sensible a cambios en el transcurso de tiempo en un lugar, pero difícil comparar tras regiones o países. O sea, puede tener diferente significado en diferentes contextos, porque el nivel de vida depende de otros factores – la disponibilidad de servicios públicos gratis, por ejemplo; recursos naturales disponibles sin pagar; el capital social que uno tiene. Además, cuesta tiempo medir el consumo (gastos) o los ingresos: requiere encuestadores bien entrenados, y es técnicamente difícil medir e interpretar. Como mencioné antes, un indicador como un índice de posesiones y calidad de la vivienda puede indicar la situación económica de un hogar, pero no es sensible a cambios al corto plazo.

El hambre, o la desnutrición mejor dicho, se miden por indicadores antropométricos de los niños: bajo peso para la edad según los Objetivos del Desarrollo del Milenio, bajo peso para la talla, o bajo talla para la edad. Lo bueno de un indicador de la desnutrición es que la interpretación no depende del contexto cultural ni económico: los criterios para la buena nutrición son universales y científicamente validados. Un inconveniente es que la antropometría no varía solamente con acceso a suficientes alimentos; puede reflejar la morbilidad, la actividad física, etcétera, así que no es atribuible en el sentido de medir exactamente el concepto de interés. Y aunque no cuesta tanto tiempo como la medición de los ingresos o el consumo y gastos, necesita muy buen entrenamiento de los encuestadores y tampoco es fácil medir. Como variable 'proxy' de la nutrición, el consumo alimentario tiene las mismas dificultades que medir gastos o ingresos.

Lo bueno de medir seguridad alimentaria es que se supone que se lo puede medir con una escala compuesta de preguntas que miden los elementos universales del concepto.